

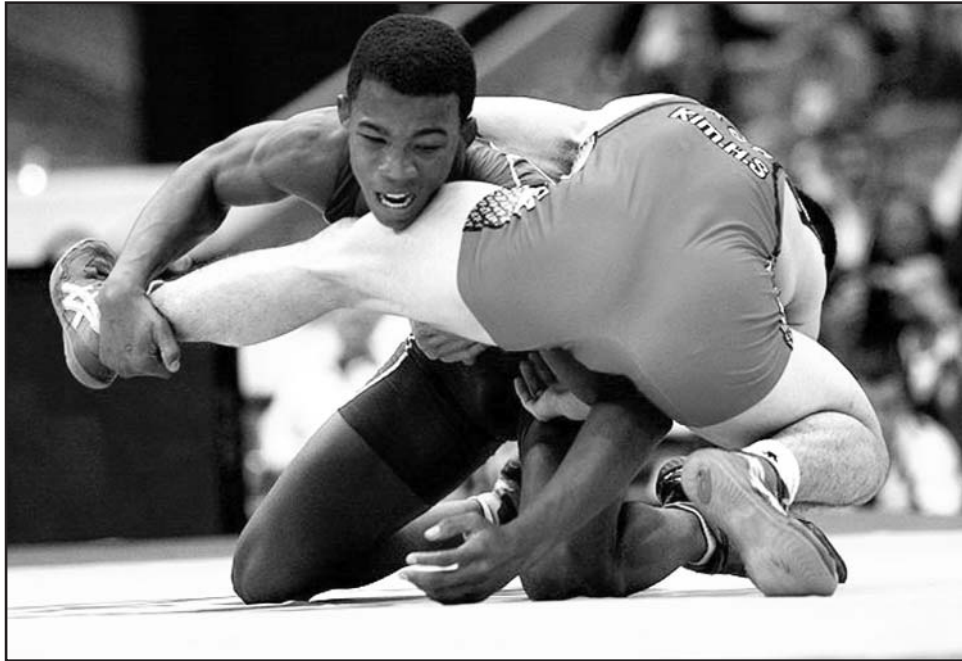
Chamizo llavea a corto plazo

■ VENTURA DE JESÚS

“QUIERO SER CAMPEÓN del mundo y titular olímpico; es una ilusión que pienso está a mi alcance y en breve tiempo”, afirma el talentoso luchador Frank Chamizo, quien con apenas 18 años sentó cátedra en el recién finalizado Campeonato Mundial de Moscú al agenciarse una de las tres medallas de bronce del equipo cubano en el estilo libre.

Siendo novel en los 55 kg y el gladiador de Cuba más joven en alcanzar una preseña en la máxima categoría, sus enormes deseos de ganar y la casi inagotable agresividad sobre el colchón compensaron la inexperiencia. Dotado de habilidades excepcionales, es un luchador de movimientos muy rápidos, que sabe encontrar salidas en las situaciones más difíciles y se crece en las competencias, asevera Vladimir González Cabrera, entrenador matancero que lo sigue desde niño.

En tierras rusas, Chamizo cedió en su cuarto combate ante el local Víctor Lebedev 2-0 (1-0, 1-0). Luego, por el bronce venció 2-1 al sudcoreano Hyo-Sub Kim, aunque con mente fría hoy,



A sus 18 años, el talentoso luchador matancero ya conquistó una medalla de bronce en el Mundial de Moscú.

cree haber sido perjudicado ante Lebedev, un luchador sin mucha técnica y apático. “Atletas de otras delegaciones que se encontraban en las gra-

das pedían pasividad, pero los jueces no accedieron”, recuerda.

De extremidades alargadas para su peso, suele pelear parado y su mejor

carta de triunfo es el volteo, y además defiende bien, tanto de pie como en la posición de cuatro puntos. “Su sistema de defensa limita el ataque de los contrarios”, sentencia Vladimir. Cuando sale al colchón da la impresión de una serenidad infinita, a pesar de su juventud. “Sé contraatacar muy bien cuando se aferran a una de mis piernas”, señala sin jactancia.

Sobre sus inicios, Chamizo recuerda agradecido a sus entrenadores Lázaro Tápanes, Eliécer Guzmán, Juan Carlos González y el propio Vladimir. Y si de luchadores se trata celebra con entusiasmo al ruso Bouvaisa Saitiev, hexacampeón mundial y triple monarca olímpico.

Enfocado y anhelante aguarda su posible inclusión en la escuadra olímpica de Londres'12. Por lo pronto, el Mundial de Rusia sirvió para verificar el pronóstico de los especialistas que le confieren un futuro promisorio.

Sin embargo, será difícil que pueda mantenerse en los 55 kg, un peso que le exige mucho sacrificio. Sería en 60 kg, o incluso en 66, donde pudiera cumplir su sueño de convertirse en campeón mundial y olímpico.

Recordistas cubanos de dominio del balón

“Denos una esférica y moveremos el mundo”

■ HAROLD IGLESIAS

UN MINUTO ES un espacio de tiempo efímero, pero la gloria recogida en él puede ser eterna. Más si la acaricias en 361 ocasiones con tu cabeza. Eso precisamente hizo el multirecordista mundial del dominio del balón Erick Hernández, al quebrar su anterior cota de 345 toques en el lobby del hotel Copacabana. Increíble, solo imaginen el hecho de promediar seis golpes por segundo.

Tal romance con la esférica exige años de consagración. En el caso de Erick, más de la mitad de su vida ha estado ligada al fútbol y en particular al control de una pelota. Al hurgar en sus inicios como atleta descubrimos que los primeros pasos los dio en el ajedrez, el cual todavía permanece entre sus *hobbies*. Quizá de ahí provengan su total ecuanimidad, su hablar pausado y su enorme diafanidad con todos.

No dudó en confesar que el ver a su hermano Douglas quebrando registros de relieve lo motivó a iniciarse en la compleja disciplina en 1994. Ahora Douglas hace las veces de mentor y consejero.

Dedicación y disciplina son las palabras de orden en la carrera de este espigado atleta de 1.90 metros de estatura y 97 kg de peso, quien destina al menos dos horas diarias al entrenamiento junto a Yeniseidys Soto y Luis Carlos García en el Centro de Entrenamiento de Alto Rendimiento Cerro Pelado.

Para tener una idea de la magnitud de sus hombradas baste decir que en su poder están otros récords, apartando el más reciente de la testa: una hora y 30 minutos golpeando el balón únicamente



Erick Hernández sentó otra plusmarca al dar 361 toques al balón con la cabeza en un minuto. Foto: Ricardo López Hevia

con los muslos, más tiempo dominando con pies, muslos y cabeza (19:10 horas), correr la maratón controlando la esférica (7:17 horas), lo mismo que los 100 metros (apenas 17 segundos), 186 toques en medio minuto, tres horas sentado solo con los pies en el propio escenario del Copacabana, y seis horas con una pelota maciza de 27 centímetros de diámetro y media libra de peso, exclusivamente tocada igualmente por sus pies.

Ambidiestro por excelencia a la hora de amaestrar la esférica, Erick confesó que su pierna derecha es la más hábil y precisa en el golpeo. Tres cotas univer-

sales absolutas quebró este año, aunque en el libro Guinness solo aparece homologada una de sus hazañas debido a lo complicado del procedimiento para inscribirlas.

■ OTROS TRES INCREÍBLES

Judoca de niña, temperamental y amante confesa de los deportes, la avileña de 33 años de edad, Yeniseidys Soto, siente cada toque que le da al balón como un nuevo reto.

“Empecé a los nueve en los tatamis, pero mi estancia en el equipo nacional en los 52 kg fue en la época de Legna

Verdecia. Yo era muy joven, apenas 17 años, pero todavía me emociono cuando cualquier cubana gana un combate al máximo nivel.”

Quizá esa inquietud constante la inclinó hacia el fútbol, tardíamente, a los 27 y luego de la doble maternidad, pero eso no le impidió agenciarse dos coronas del patio con Ciudad Habana en la primera categoría. De ahí el entrenador Gregorio Dalmau la inició en el dominio del balón y bajo su tutela estableció su primer primado de 10:03 horas golpeando solo con los pies. A ese suma el de la media maratón corrida en 7:06:10 horas, 2:20 horas únicamente con la cabeza y 213 toques con 100 kg sobre sus hombros.

Natural del municipio de Boyeros, Luis Carlos García no solo es un delantero con capacidad extrema para controlar el balón, sino que a sus 18 años ya ostenta dos primacías del planeta: 282 toques en 58 segundos con el pie derecho, sentado sobre una mesa, y 150 en 30, señal de que su diestra tiene algo especial.

¿Es difícil dominar en la tierra? Imagínense flotando en el agua, donde el matancero de 23 abríles, Jhoen Lefont, le propinó 534 golpes a un balón con la testa. Miembro del equipo nacional de polo acuático, desde los 13 años se entretenía dominando la pelota y ahora más que un *hobby* es una necesidad, la cual combina a diario con sus entrenamientos. ¿Sobrecarga física? “Sí, en ocasiones termino muerto. Como, me baño y a la cama, pero ambas actividades me encantan. No pienso dejarlas”.

A veces, disciplinas que parecen no ser tan exigentes requieren de una entrega insospechada. Yo no dudo en afirmar que estos cuatro fantásticos solo necesitan un balón para mover el mundo.